

## La cultura política del Observador

Ricardo Bello / aracal@cantv.net



( simulado) de los mejores libros que he leído en los últimos meses - *La magia del conflicto* -, recomendado por Patxi Imolko, instructor en los Talleres que promueve la Asociación Civil Liderazgo y Visión, es natural. El conflicto n...

a tarea más difícil de todas, en mi calidad de Observador Principal nombrado por la oposición, y por lo tanto funcionario del CNE durante esos cuatro días, fue la naturaleza de mis relaciones con el voluntariado de Primero Justicia, la organización política encargada de montar el Centro de recolección de firmas en Aguirre, Municipio Montalbán. Las instrucciones iniciales me imagino que fueron dadas por igual a todos los simpatizantes de la Coordinadora Democrática que trabajarían como Recolectores Itinerantes: hagan lo mismo que hicieron los chavistas el fin de se-

mana pasada, piérdanse. Pero una cosa es decirlo y otra hacerlo. Pedro Perdomo por ejemplo, uno de los testigos del oficialismo, regresó furioso cuando José Augusto Carillo salió como un bólido de la Plaza imitando a Shumacher: "Lo siento, no voy a arriesgar mi vida persiguiendo a ese escuálido, que no sea pendejo", y tiró su cachucha roja al suelo temblando de rabia e impotencia. Lisette Barreto, una extraordinaria mujer que ofició de Observadora Principal por el oficialismo, se me acercó sin decir nada, como esperando mi respuesta; mientras tanto, me dijo, te sale un Acta. Iniciábamos la jornada desde una diferencia radical de opiniones políticas que podía terminar en una verdadera batalla campal, como seguramente le hubiera gustado al Presidente. Pero la oposición era la responsable de crear esa atmósfera agradable capaz de atraer a la gente a firmar. Si caíamos en la fácil y suave pendiente del enfrentamiento con los chavistas, estábamos perdidos.

El conflicto, argumenta Thomas Crum en uno de los mejores libros que he leído en los últimos meses - *La magia del conflicto* -, recomendado por Patxi Imolko, instructor en los Talleres que promueve la Asociación Civil Liderazgo y Visión, es natural. El conflicto no es ni bueno ni malo, ni positivo ni negativo, sencillamente es. El conflicto es una interferencia entre patrones distintos de energía, en este caso de energía política, una diferencia de criterios sobre cómo entender la energía social de los pueblos. El enfrentamiento que arrancó aquella mañana entre los testigos del

***Iniciábamos la jornada desde una diferencia radical de opiniones políticas que podía terminar en una verdadera batalla campal, como seguramente le hubiera gustado al Presidente.***

oficialismo y los recolectores itinerantes no era un conflicto, ¡era una competencia deportiva a ver quién tenía el carro más rápido o quién jugaba mejor al escondite! Los dos equipos habían transformado una oportunidad para reconocer sus diferencias en una competencia donde sólo cabía un vencedor y un perdedor. Tomando en cuenta las enseñanzas de Moriehi Ueshiba, fun-

dador del Aikido –no aclaré por supuesto la fuente de mi inspiración aquella mañana en la Plaza Bolívar de Aguirre, me hubieran botado de Primero Justicia por demente e irresponsable–, convoqué a las 6 a.m. del día siguiente a todos los participantes del evento, chavistas y opositores, antes de que llegara el público. A José Augusto, quien se inspiró en el Acta del día anterior, le reduje a la mitad su número de planillas y le sugerí que pensara en el Testigo oficialista como un asesor de seguridad, responsable de blindar todas y cada una de las firmas. Si él las aprueba, el CNE también lo hará. Llénlo en sus carros, conversen con él e invítenlo a desayunar. El o ella les dirá cuándo algo anda mal. Si luego recomienda a su Observadora levantar un acta en

**La única persona que fue capaz de alterar el delicado y luego poderoso equilibrio y respeto mutuo que se asentó entre nosotros, fue el coordinador del Plan República.**

suyo, tómenlo en cuenta, no comitan. Al empezar a reconocer cómo las diferencias tienen la tendencia a transformarse en una irracional competencia, cambió el ambiente de la Plaza. A mediodía ya había incluso niños jugando hasta que llegó el Capitán Cabrera de mal humor, amenazando y provocando una mala nota horrible. Uno de sus subalternos incluso le dijo: "Capitán, si aquí todo está tranquilo, testigos y recolectores andan juntos en un mismo carro." La única persona que fue capaz de alterar el delicado y luego poderoso equilibrio y respeto mutuo que se asentó entre nosotros, fue el coordinador del Plan República. Una excepción, por supuesto; al final se comportó a la altura de sus responsabilidades y dejó de interferir. Después del "peo" que le armamos, cuando le aclaramos que primero nos mataba antes de que se llevara las planillas y al darse cuenta que efectivamente estábamos dispuestos a morir antes que entregarle nada, se retiró. Costó recobrar la calma, ambos bandos dejaron de hablarse por un rato, mien-

tras se nos pasaba la rabia. Y poco después llegaron recolectores y testigos, casi todos de buen humor, ambas partes satisfechas con el trabajo. ¿Acción Democrática y Proyecto Venezuela desarrollaron esa estrategia desde el principio? No.

Ellos, los representantes de AD y Prove salieron el primer día al igual que nosotros, llenos de violentas expectativas. Al salir a las 4 a.m. a encontrarme con el Plan República, pensé en todas las posibilidades que tenía el Reafirmazo de fracasar. Primero, las amenazas a los empleados públicos, el control estricto al que serían seguramente sometidos los becados del Plan Sucre o Ribas o las legítimas preocupaciones de los contratistas del gobierno si llegaban a firmar. Algo era seguro, si no lográbamos recolectar al menos dos millones y medio de firmas, botarían sin compasión de sus trabajos a todos los empleados que solicitaran el Referendum, así fuesen 200.000 personas. Botaron a 30.000 de PDVSA, harían de nuevo lo mismo en Educación o en Salud. Para colmo, el Capitán Leandro Cabrera, jefe del Plan República en el Municipio Montalbán, denunciado por nosotros posteriormente en tres instancias distintas por sus amenazas de llevarse las Planillas, mantenía una posición abiertamente oficialista. Una espesa paranoia nos arropó a todos esa mañana y nos acompañó cuando llevábamos las cajas hasta Aguirre, donde nos esperaban para instalar mesas, toldos y sillas. Los talibanes de bando y bando habían hecho su trabajo. Todos corríamos riesgo. Una voz se corrió en la Guardia Nacional: la oposición intentaría secuestrar las Actas de Cierre al final de la tarde, a fin de ocultar su fracaso. Todos estábamos nerviosos.

La determinación de millones de personas de jugar nos el todo por el todo y el inmenso trabajo de organización de una masa de activistas absolutamente voluntaria, nos permitía aceptar y hasta jugar con el riesgo, asumirlo como un atributo adicional de nuestra obsesión por dejarles a nuestros hijos un legado noble y pacífico, distinto a la idea de país que priva en la mente de los consultores

cubanos que abundan entre nosotros. Visité Cuba por primera vez, ironías de Carabobo, invitado por el Dr. Salas Römer durante su primer Gobierno, siendo Asdrúbal González entonces Secretario de Cultura. La Gobernación había publicado un libro mío sobre Lezama Lima y me invitaron para que acompañara a la Orquesta Sinfónica Juvenil y diera una conferencia en la Unión de Escritores y Artistas en El Vedado. Luego regresé, durante la penúltima Bienal de Arte de La Habana, y la feroz represión política que vi, acentuada desde entonces con penas de cárcel hasta de 30 años para bibliotecarios independientes y periodistas, me daba ánimos para controlar aquella mañana el asedio de la paranoia o la posibilidad de una violencia desatada en todo el territorio nacional, tal como la pidió por televisión el diputado Ameliach –afortunadamente nadie le hizo caso– el día lunes en la tarde cuando ya todo estaba decidido.

Al igual que Euclides da Cunha, cuando escribió su hermoso libro *Os Sertões*, publicado en castellano por la Biblioteca Ayacucho, una editorial que empezó publicando clásicos latinoamericanos y ahora entrega hasta libros de funcionarios del Gobierno, ocurrió un cambio profundo en nuestra percepción del MVR. Nos dimos cuenta que resolver el conflicto que teníamos entre manos en la Plaza no consistía en decidir, por las buenas o por las malas, quién tenía razón o quién estaba equivocado. Sencillamente se trataba, si queríamos trabajar en paz durante cuatro días, de empezar a conocernos, expresar y apreciar nuestras diferencias y aliviar el peso de la rabia que nos infiltra cuando confundimos a alguien con ideas distintas como un enemigo mortal. Una cosa son los cubanos, le decía a Lisette; una cosa con los Babalawos, salseros, escritores o los obreros de Camaguey y otra el Partido Comunista de Cuba. Una cosa es José Vicente Rangel y otra muy distinta el grupo idealista, valiente, comprometido, lúcido y entregado que milita en MVR. Nos dimos cuenta de que el proceso (esa nueva muletilla lingüística criolla) de recolección de firmas no

era un juego, una competencia, sino un proceso (otra vez la palabra, coño), un proceso de aprendizaje que podía tener aristas insospechadas. Me acuerdo cómo nos reímos al recordar que AD había colocado en la Plaza de Las Mercedes de Montalbán a un Observador alto, por eso eran observadores, para que pudieran ver bien y mientras más alto, menos gente lo tapa, pero analfabeta. O esa otra Observadora de la oposición –ocurrió fuera del Municipio, pero el cuento es absolutamente verídico– que se negó a darle su clave de seguridad al CNE cuando llamaba por teléfono para notificar la apertura del centro: “¡Tú eres una espía chavista y como mi clave es secreta, pues no te la voy a dar, yo no soy tan pendeja!” Luego la mujer colocó su papelito con su número secreto en las pantaletas, pero fue tanta la emoción en la jornada del domingo, que se hizo pipí y borró el nú-

mero. Las historias son muchas. Nos dieron tantas planillas, por ejemplo, muchísimas más que las que necesitábamos, las que han debido ir a Valencia, que pusimos por un rato un letrero: “Se agotaron las planillas”, excusa perfecta para reírnos, siempre y cuando el absurdo Capitán Cabrera no se acercara.

Trabajar con los chavistas y miembros de los Círculos Bolivarianos fue un privilegio. Dudo mucho que hubiese podido escribir esto unas semanas atrás, pero al igual que Euclides da Cunha, compartir y reír con la extraordinaria gente del MVR y de Primero Justicia, fue una verdadero aprendizaje, un auténtico regalo de energía. Si a AD o a Prove no les pasó lo mismo –aquí viene de nuevo mi autocrítica como miembro de la Coordinadora Democrática– en relación con los militantes chavistas de Montalbán, fue porque no si-

guieron la misma línea que los de Aguirre. Si en Montalbán privó la violencia y en Aguirre la tranquilidad, la culpa la tienen algunos en la oposición y no el chavismo. No quiero al decir esto que se me malentienda: ¡No soy chavista! Estoy cada vez más firme en mis convicciones, sé que vamos a construir un país libre, que vamos a luchar contra las desigualdades, pero sin la ingerencia de cubanos, comunistas o militares incompetentes y autoritarios, porque si alguien se llega a meter o a agredir física o verbalmente y de manera tosca, grosera o insultante a algunos de estos venezolanos que difieren de nosotros por razones de orden político, estaré al lado de ellos. No seré chavista, pero cuidaré de ellos, en la medida de lo posible, como si fueran –y lo son– familia. Otra cosa: conseguimos 760 firmas en Aguirre, más de 200 de las que sacaron ellos la semana anterior.

**Fundación POLAR**

**Nuevas publicaciones disponibles en**  
 Ediciones Fundación Polar  
[www.fpolar.org.ve](http://www.fpolar.org.ve)  
[Ediciones@fpolar.org.ve](mailto:Ediciones@fpolar.org.ve)  
 Tel: (58 212) 2027561/7549

Casa de Estudio de la Historia de Venezuela «Lorenzo A. Mendoza Quintero»  
 Tel: (58 212) 5648046

Casa Alejo Zuloaga  
 San Joaquín estado Carabobo  
[caz@fpolar.org.ve](mailto:caz@fpolar.org.ve)  
 Tel: (58 245) 5520439

**Entomofauna Agrícola Venezolana**

**GALEA DE ILUSTRES ANIMALES VENEZOLANOS**

**Agua Ardiente**

**LESTER R. BROWN**  
**ECONOMÍA**  
 LA ECONOMÍA PARA EL PLANETA

- Caracas**  
 Tecniciencia Libros  
 C. C. Tamanaco  
 Librería Ludens  
 Plaza Venezuela  
 VDL Books  
 C. C. Sambil  
 Read Books  
 Las Mercedes  
 Librería Dossier  
 Centro Letonia  
 Fundación Museo de Ciencia  
 Los Caobos  
 Librería Banco Central de Venezuela  
 Altigracia  
 Provita  
 Las Acacias
- Interior**  
 Librería El Clip  
 Barquisimeto  
 Librería Europa  
 Maracaibo  
 Librería Editorial Universitaria  
 Maracay  
 Fundación Museo del Mar  
 Margarita  
 Librería Tema  
 Librería Nexos  
 Mérida  
 Librería Sin límite  
 San Cristóbal